

Lo que queda es reinventar. El aula taller y la clase virtual como espacios diversos y complementarios

Fecha de recepción: agosto 2022

Fecha de aceptación: octubre 2022

Versión final: diciembre 2022

Gioia L. Avena^(*)

Resumen: El fin de este escrito es reflexionar acerca de los espacios de enseñanza, aula taller y aula virtual, como espacios diversos y complementarios. La incorporación de nuevas herramientas digitales, como conectores necesarios para que suceda la clase, para que se lleve a cabo un proceso de aprendizaje determinado.

Palabras clave: Entornos virtuales - aula taller - enseñanza de diseño – retroalimentación – reinventar la clase - enseñanza poderosa – aprendizaje colaborativo - herramientas digitales - pizarras colaborativas.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 149]

Introducción

Se reflexiona sobre cómo una herramienta que funcionó de salvavidas, en un momento particular, contexto de pandemia (clase online), puede transformar la clase y convertirse en una herramienta y estrategia de enseñanza en nuestro planeamiento de la cursada. Cómo no perder las cualidades del aula taller, motivar, enseñar a reflexionar, a construir autonomía, estimular el trabajo en grupo, características, que en un contexto de presencialidad parecieran darse de manera más natural y fluido. ¿Cómo recrear la sinergia que surge de este encuentro presencial, en un entorno virtual?

Desarrollo

La transformación de la clase, dada a través de estas nuevas herramientas, las nuevas reflexiones que surgen de la novedad y la construcción conjunta de profesores y estudiantes de nuevos espacios de aprendizaje y nuevos lenguajes dentro del espacio del aula taller, afirman las bases de esta metodología de enseñanza y la enriquecen aún más. La necesidad de reinención del docente, y de la clase, superándose, más allá de un contexto particular, como lo fue el de la pandemia, manteniendo un aprendizaje continuo. En este sentido, la importancia de estar en sintonía con los avances de la tecnología a nivel educativo, porque el pensar la clase, debe ser en tiempo presente, y el presente sin duda requiere de nuevas adaptaciones y nuevas estrategias educativas que involucran nuevas herramientas tecnológicas.

La tarea docente presenta instancias de cuestionamientos y reflexiones. Instancias que, si se saben aprovechar, son de crecimiento y evolución, tanto para el docente como para su clase. Una de las primeras reflexiones que forman parte de este trabajo se inicia en el contexto de pandemia, momento en el cual los docentes se encontraron respondiendo a necesidades de urgencia que no tenían que ver con elecciones o estrategias, con planificaciones, ni cambios intencionados, en su gran mayoría. Sin embargo, haciendo un análisis en retrospectiva, se puede ver como en muchos casos, esta contingencia supo ser la piedra fundamental del inicio de un nuevo modo de enseñanza en donde la enseñanza virtual, que, para muchos docentes, era circunstancial, pasara a ser permanente. Sin duda

en todos los casos, se convirtió en una instancia que impulsó a la transformación de los espacios de enseñanza y por consiguiente de la propia clase.

El encuentro de estos dos espacios de enseñanza, el aula taller y el aula virtual, en el contexto de pandemia y la retroalimentación que fue dándose de manera natural, dió lugar a una modalidad híbrida en muchos casos y complementaria en otros. A partir de la incorporación de nuevas herramientas tecnológicas, la clase y el espacio áulico, se transformaron. Este cambio se dio por necesidad en primera instancia y por elección luego, en el contexto que podríamos llamar, de postpandemia, la clase de la actualidad. Los docentes y las clases fueron adaptándose, en algunos casos con mayor fluidez y en otros con mayor resistencia, pero en todos los casos, indefectiblemente, el encuentro con este, para muchos, nuevo ámbito, no pasó inadvertido. Las tecnologías de la enseñanza, transformaron la clase más allá de las elecciones, decisiones o planificaciones. El contexto impulsó el cambio y la clase se vio, inesperadamente, enriquecida por nuevas herramientas, y el espacio educativo, por sobre todas las cosas, se reinventó.

Se busca tomar un ejemplo específico, para describir este proceso de transformación de manera más concreta. El caso de las pizarras colaborativas, como herramienta esencial en el contexto de pandemia, sobre todo en las clases de diseño, ya que gran parte de la clase sucedía en ese entorno virtual, la clase online. Padlet, para centrarnos en una, posee las características fundamentales de las pizarras colaborativas, es de uso sumamente intuitivo y de fácil acceso, solamente es necesario poseer una cuenta de correo electrónico. Es una herramienta digital gratuita a la que todos los estudiantes pueden acceder y puede utilizarse de manera online, sin ocupar espacio de memoria en la computadora o tablet, ni en el celular. Que se pueda acceder desde cualquiera de estos dispositivos, es otra de las ventajas, sobre todo durante el contexto de pandemia en la que muchos estudiantes tuvieron que tomar sus clases desde dispositivos diversos ya que en las casas hubo alta demanda por confluir las clases online con los trabajos remotos y no todos contaban en sus hogares con más de una computadora. Estas pizarras estimulan el trabajo en grupo y la colabo-

ración entre pares. Por otro lado, el profesor puede guiar la actividad e ir comentando los diferentes casos, de la misma manera que en una corrección presencial, en donde todos los trabajos están expuestos sobre las paredes o las mesas, y el profesor o profesores, van haciendo observaciones en cada uno, o hacer menciones generales, con el fin de que cada participante de la clase pueda ver los diferentes ejemplos e ir compartiendo cada observación y de esta manera, generar, no solo un aprendizaje por presenciar la corrección en sí, sino que a su vez, promueve la participación a través de opiniones y comentarios que el docente, demanda de los estudiantes, para que entre todos, se genere una construcción del proceso de aprendizaje durante esta instancia de la clase. Incentiva también, la observación crítica y detallada y se construye, a través de la retroalimentación, una acción colaborativa de enseñanza y aprendizaje. Esta práctica reiterada, genera una visión general de cómo evoluciona cada trabajo individual, como así también, el trabajo de todo el grupo como unidad. Esta metodología de aprendizaje, es un punto muy importante, que da paso al siguiente punto de reflexión y se relaciona de manera muy estrecha. El trabajo colaborativo, es un punto esencial que, aunque por supuesto se desarrolló de manera diversa, sucedió en el entorno virtual y en muchos casos, regresando a la presencialidad, logró potenciarse.

A partir de la migración, de la clase, al formato online, el intento de replicar las correcciones grupales, y no perder en el camino las características más ricas del ámbito presencial, dieron lugar a nuevas estructuras en la composición de la clase y, en esta nueva construcción surgieron nuevos interrogantes:

¿Cómo no perder las cualidades del aula taller, motivar, enseñar a reflexionar, a construir autonomía, estimular el trabajo en grupo?, características que, en un contexto de presencialidad, en el mejor de los casos se da de manera natural y fluida, si el docente así lo propone, y ¿Cómo recrear la sinergia que surge de este encuentro presencial, en un entorno virtual?

En respuesta a estos interrogantes, surgieron las herramientas tecnológicas, como conectores para que la clase, suceda. Las pizarras colaborativas supieron suplir ese espacio de intercambio y reflexión, el taller, generando nuevos aprendizajes comunes a estudiantes, como a docentes. En la mayoría de los casos la virtualidad llevó a estudiantes y docentes a aprender de estas herramientas a la par y clase a clase, por lo que, lejos de perderse el sentido del aula taller, se consolidó. En palabras de Ander Egg (1991), el taller, como espacio de reflexión, de razonamiento, de construcción de nuevos saberes y como lugar propicio para lograr mayor autonomía en el proceso propio de aprendizaje. La metodología del Aula taller, se nutrió y prevaleció por sobre las dificultades que fueron surgiendo durante el período de adaptación durante la pandemia. Schön (1992) da una connotación a este modo de aprendizaje y describe la práctica reflexiva desarrollada en el aula taller: el aprender haciendo, basado en el concepto de la reflexión a través del hacer. Esto es exactamente lo que sucedió durante el período de pandemia y de manera amplificada, ya que no solo se dio por la metodología en sí de enseñanza, si no, porque el contexto y estos nuevos aprendizajes, acentuaron el

desarrollo de la misma. Estudiantes y docentes se encontraron tomando diferentes decisiones en el mismo momento en el que la clase sucedía, con el fin de optimizar y mejorar clase a clase, la experiencia educativa y ambos actuantes, propusieron diferentes herramientas tecnológicas para facilitar y mejorar los rendimientos. Sin duda “el pensar en lo que se hace mientras se está haciendo” (Schön, 1992, p. 9). La retroalimentación también se vio amplificada por este contexto particular. Estas reflexiones en la práctica llevaron a algunas decisiones que modificarían la clase a futuro.

Reflexión acción

Durante la adaptación a esta nueva modalidad y entorno, las clases online, en específico las surgidas en el contexto de pandemia, ocurrió un proceso de reflexión metacognitiva. Naturalmente lo que sucedía clase, clase, obligó a pensar sobre qué se estaba aprendiendo y de qué manera. A la par, se fueron incorporando nuevas herramientas, para poder llevar a cabo los procesos de aprendizaje y tratar de efectivizar y modificar otros, que ya a la luz de la situación particular, quedaban inútiles u obsoletos. Se tuvo que reflexionar, sin más postergaciones, en cómo el sujeto aprende y esto incluía tanto a los estudiantes como a los docentes. Esta acción metacognitiva dio lugar a pensarse como sujeto que aprende. El aula taller, en los espacios de diseño, sin duda fue un ejemplo evidente, de reflexión, acción y de laboratorio de investigación en cierto sentido. Surgió la problemática de cómo trabajar con la tridimensionalidad de prototipos, sin maniqués en las casas, textiles ni otras materialidades. ¿Cómo enseñar las construcciones objetuales; sin poder hacerlo al unísono, docentes y estudiantes, en los casos de los primeros años, ¿siendo experiencias nuevas? ¿Cómo llegar a la tridimensionalidad del objeto sin la presencialidad? ¿Cómo suplir estas faltas en un espacio bidimensional, la pantalla, en el momento de construir una clase online?

Una de las respuestas más eficaces fue la incorporación de nuevas técnicas y modos de hacer. Las tecnologías educativas que ya habían hecho su aparición algunas décadas atrás, resurgieron, se reinventaron y todos, quienes estaban ya familiarizados con ellas y quienes no, tuvieron que incluirlas y adaptarlas (y adaptarse), no sólo para comenzar a usarlas, sino que también para enseñarlas. Este proceso sucedió, se transitó y se superó, siendo pocas veces experimentado simultáneamente.

En retrospectiva el saldo es positivo, en mayor o menor medida, de manera más natural o más resistida, quedó demostrado que, tanto docentes como estudiantes, tienen la misma capacidad de aprendizaje y adaptación a estas nuevas herramientas, como a cualquier otra herramienta que se ha ido incorporando a lo largo de la historia de la educación: Lápiz, máquina de escribir, computadora, tabletas de dibujo, programas de escritura, y tantas otras aplicaciones y dispositivos más, que han surgido y van a continuar surgiendo, en favor de una mejoría de los procesos de generación y concreción de ideas y aprendizajes. En las aulas taller y en especial las de diseño, las pizarras colaborativas supieron jugar un rol primordial, permitiendo continuar con las infaltables correcciones grupales sobre la pared, llamadas en la mayoría de los casos, enchinchadas, momento inicial

de la de las clases de diseño, convirtiéndose en muros virtuales, en donde los estudiantes tuvieron la posibilidad de cargar sus archivos con fotos de sus trabajos y para poder mantener el contacto con la tridimensión, se tuvo la posibilidad también de subir videos, mostrando todas las vistas de su objeto de creación, vistas 360 grados. Se trabajó de manera colaborativa e interactiva. En la mayoría de los casos, estas transformaciones influyeron a favor de la creatividad y trabajos bidimensionales, como, por ejemplo, un *collage*, se convirtieron en una imagen animada, gif, una imagen con música, o una mixtura de trabajo artesanal y digital. Si el docente lo supo aprovechar, sin duda, enriqueció los trabajos y la clase universitaria. El reto comenzó a ser de los docentes. ¿Cuán dispuestos estaban a reconstruir esta nueva clase, que comenzaba a suceder, transformada a partir de estas nuevas tecnologías, que ya no por elección, ganaban lugar en la clase?

Lo que queda es reinventar

Tomando el concepto de Mariana Maggio (2012) de reinventar la clase, está a la luz que las prácticas de la enseñanza se despliegan y cobran sentido en un momento histórico y contexto cultural, eso fue lo que sucedió en la pandemia iniciada en el 2020 y la reflexión nos lleva a pensar en cómo una herramienta que funcionó como salvavidas, las pizarras colaborativas, pudieron transformar la clase y convertirse en una estrategia de enseñanza incorporada en nuestro planeamiento de cursada, dejando de ser solo una elección dada en un contexto específico. Los nuevos tiempos traen nuevas reflexiones, la clase se transforma de manera irreversible. Esta conversión da lugar a la construcción conjunta de profesores y estudiantes, de nuevos espacios de aprendizaje y diversos lenguajes. El espacio del aula taller se retroalimenta, se amplía y muta. Surgen nuevas oportunidades que afirman las bases de esta metodología de enseñanza y la enriquecen aún más. La clase presencial hoy, es un espacio híbrido en donde no hay lugar para la ya obsoleta disputa de si incluir o no, a la tecnología en las clases, porque esto hace años dejó de ser una elección o estrategia adoptada por algunos docentes. La tecnología es parte de nuestra vida cotidiana y de la de los estudiantes, por lo que darle la espalda a la optimización de recursos sería simplemente un gesto de omnipotencia.

En las clases contemporáneas, las del contexto postpandemia, estas clases reinventadas en función de las nuevas necesidades y aprendizajes ganados en el contexto de pandemia, surge la oportunidad de la reinención del docente, en algunos casos por necesidad y en otros por convicción. En este último, idealmente, el docente entiende la necesidad de superarse, más allá de un contexto particular. Las necesidades abren puertas si se saben aprovechar, pero la convicción transforma las estrategias de enseñanza en un aprendizaje perdurable. Quién entiende la urgencia de la transformación de la clase hoy, es quién está convencido de que el aprendizaje es continuo por lo que es imposible fijarlo en un método determinado sin darle la posibilidad de flexibilizarse al ritmo que marca el momento histórico. En este sentido, es imperativo estar en sintonía con los avances de la tecnología a nivel educativo, porque el pensar la clase, debe ser en tiempo presente, y el presente sin duda requiere

de nuevas adaptaciones y nuevas estrategias educativas que involucran nuevas herramientas tecnológicas, sin embargo las transformaciones siempre deben estar abiertas a nuevas reflexiones y posibles refutaciones a media que las necesidades surjan, porque las planificaciones y reestructuraciones que se puedan hacer, siempre son hipótesis que esperan ser ratificadas o no. En palabras de Maggio: “La enseñanza no puede enseñar el pasado del conocimiento y pretender ser buena, porque si hay algo que define sustantivamente al conocimiento es su carácter provisional.”(Maggio, 2012, p. s.f.)

Conclusión

Los cambios deben suceder con un fin determinado, no por el mero acto de cambiar, como bueno en sí mismo. Las transformaciones de la clase siempre deben ser en pos de una enseñanza poderosa. En este sentido, en la clase de hoy, lo que queda es inventar, reinventar, para lograr alcanzar un aprendizaje perdurable.

Referencias Bibliográficas:

- Ander Egg, E. (1991). El Taller una alternativa de renovación pedagógica (2ªEd.) Editorial Magisterio del Río de la Plata, Buenos Aires.
- Camillioni, Alicia, B. (2007) “¿Qué es una buena clase?”, en: *12(ntes)*, Año 2, nro 16.
- Maggio, M. (2012) *Enriquecer la enseñanza*. Paidós. Buenos Aires.
- Schön, D. (1992). La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones. Paidós. Barcelona.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Tecnología Educativa a cargo de la profesora Natalia Lescano en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: The purpose of this essay is to reflect on teaching spaces, specifically the workshop classroom and the virtual classroom, as diverse and complementary spaces. The incorporation of new digital tools acts as necessary connectors to facilitate the class and to carry out a specific learning process.

Keywords: Virtual environments - workshop classroom - design education - feedback - reinventing the class - powerful teaching - collaborative learning - digital tools - collaborative whiteboards.

Resumo: O objetivo deste escrito é refletir sobre os espaços de ensino, sala de aula-workshop e sala de aula virtual, como espaços diversos e complementares. A incorporação de novas ferramentas digitais, como conectores necessários para que a aula aconteça, para que se realize um processo de aprendizagem específico.

Palavras chave: Ambientes virtuais - sala de aula workshop-ensino de design - realimentação - reinventar a aula - ensino poderoso - aprendizagem colaborativa - ferramentas digitais - quadros colaborativos.

(*) **Gioia L. Avena:** Licenciada en Diseño de Indumentaria (UBA, 2011). Posgrado Sociología del Diseño (UBA, 2018). Profesora de la Universidad de Palermo en el Área de Moda y Tendencias de la Facultad de Diseño y Comunicación.